



# Ana Vásquez Colmenares, *¿Feminista yo? Guía para entender los feminismos y sus debates hoy (2023)*

Ciudad de México: Grijalbo. ISBN: 978-607-38-2616-7. 424 pp.

---

**Eva Barrientos Zepeda**

Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación,  
Sala Regional Xalapa (México)

<https://orcid.org/0009-0009-4826-6864> | [eva.barrientos@te.gob.mx](mailto:eva.barrientos@te.gob.mx)

---

<https://doi.org/10.70341/ieeg.electorema01/2024.r9/1>

277

Ana Vásquez Colmenares es una mujer oaxaqueña, funcionaria ejemplar y feminista reconocida quien, con sus investigaciones, hace gala de su sólida formación académica en universidades de México y Estados Unidos, así como de su experiencia en los diversos ámbitos en los que se ha desempeñado.

Su más reciente libro *¿Feminista yo? Guía para entender los feminismos y sus debates hoy (2023)* tiene como objetivo “contribuir a transformar vidas y promover mujeres libres, fuertes y felices que vivan su individualidad y su vida familiar y comunitaria en sociedades más igualitarias y pacíficas” (Vásquez, 2023, p. 33).

*¿Feminista yo?...* proporciona una concepción práctica y vivencial del feminismo, producto de la experiencia propia en la deconstrucción y despatriarcalización (p. 13), como



la misma autora señala. Así, desde la introducción, realiza un autorretrato y balance de dichos procesos. Es, por tanto, un libro que puede servir de faro para todas las mujeres, de cualquier edad, que quieran conocer a profundidad la esencia de ser feminista. Además, como lo indica la autora, puede ser útil para los “varones curiosos y reflexivos, los que poco a poco toman conciencia de sus privilegios y de lo normalizadas que están las violencias machistas” (p. 30).

Por otro lado, la obra también permite distinguir lo que *no* es el feminismo. Así, contextualiza las diferentes olas de esta corriente ideológica, cuestión que resulta crucial para entender el acontecer contemporáneo en esta dimensión de la realidad social que atiende a la búsqueda de igualdad y respeto a los derechos humanos de las mujeres. Además, reseña hechos y nombres de mujeres que han contribuido con su valentía a dotar a la causa feminista de episodios inspiradores para seguir luchando por la igualdad sustantiva y el respeto de los derechos fundamentales de las mujeres.

La visión del feminismo integrada por Ana Vásquez no podría estar completa sin mencionar la otra cara de la moneda: el género masculino. Dicho esto, la autora, también visibiliza a aquellos hombres que han fungido como aliados de esta justa causa social, como Marx y Engels, John Stuart Mill o, en el caso de México, *El Nigromante*. El texto invita a un replanteamiento de por qué ser feminista en este presente. Cada una de estas cuestiones están desarrolladas en los cinco capítulos en los que se divide la obra.

En el capítulo 1, Vásquez proporciona un debate profundo sobre la noción de *feminismo*. Para tal discusión, se remonta a etapas de la historia antigua, como la era de Cleopatra, donde se encuentran antecedentes de lo que hoy se entiende por *feminismo*. No se debe olvidar que, por ejem-



plo, esta mujer egipcia desafió las costumbres de su tiempo al convertirse en faraona (p. 36).

En este planteamiento del contexto histórico, la autora tampoco se olvida de una mujer muy importante en la conformación de la identidad e historia nacional mexicana: Malintzin, de quien hace una lectura con perspectiva de género al explorar la historia que la llevó a ser conocida como *doña Marina*. Visibiliza, por ejemplo, que esta valiente mujer fue entregada a Cortés en contra de su voluntad y que la historia oficial la ha condenado a ser percibida como una traidora. Sin valorar su contexto de vulnerabilidad y discriminación (p. 40). Este pasaje contribuye, por tanto, a desmitificar ideas que históricamente han sido asimiladas por la sociedad desde una visión patriarcal y androcéntrica.

Además, el primer capítulo permite comprender los albores del sistema patriarcal para, a partir de esto, rastrear los orígenes del concepto de *feminismo*, el cual fue entendido en un principio de manera peyorativa “como algo que detiene el desarrollo del varón enfermo de tuberculosis” (p. 44). En consecuencia, la autora presenta una clara e ilustrativa exposición sobre las categorías de *sexo* y *género*, así como la de *sororidad*; conceptos fundamentales para entender el objeto de la investigación. Para apuntalar una idea certera de lo que implica el feminismo, casi al final del primer capítulo se enlistan también una serie de mitos, obviamente basados en prejuicios de género, que la autora, con gran destreza, va refutando. Por ejemplo, uno muy arraigado en nuestras sociedades: “Las feministas son mujeres que odian a los hombres” (p. 51).

De este modo, la autora invita de una manera práctica a comprender las implicaciones del feminismo, desmontando opiniones equivocadas y/o prejuiciosas. El texto tampo-

co deja fuera el tópico de la violencia de género contra las mujeres; sobre esta problemática, la autora realiza un estudio conceptual de la violencia desde la perspectiva académica y legal (pp. 62-66).

Al finalizar el capítulo 1, Ana Vásquez presenta una serie de reflexiones acerca del feminismo, elaboradas por destacadas mujeres; esto brinda la oportunidad de conocer los planteamientos de mujeres de la talla de Simone de Beauvoir, Rosa Cobo, Celia Amorós, Marcela Lagarde o Amelia Valcárcel, por mencionar algunas. Para cerrar este acápite y trascender el ámbito descriptivo, la autora propone algunos puntos sobre lo que implica ser feminista. Se destaca el relativo a “Ser consciente de la discriminación, la desigualdad estructural, sistémica y sistemática que las mujeres enfrentan por el simple hecho de serlo” (p. 71).

En el capítulo 2, la autora realiza una relectura de las corrientes que han dado sustento, tanto ideológico como práctico, al movimiento feminista. Se destacan las reflexiones que realiza acerca de Olimpia de Gouges y Mary Wollstonecraft. También incluye a Sor Juana Inés de la Cruz, quien en 1690 publica su *Carta atenagórica*, en la que discurre acerca de la naturaleza de la mujer y su relación con el conocimiento. Posteriormente, Vásquez realiza una remembranza de la llamada *segunda ola* feminista y del movimiento sufragista; la autora califica a esta ola como una de las de mayor activismo, con aspiraciones enfocadas a la ciudadanía plena (p. 90).

En esta parte de la obra, Ana Vásquez realiza una puntual exposición de los antecedentes y el desarrollo de la *Declaración de Séneca Falls*, considerada como “el primer evento público que discute de manera exclusiva y exige más derechos para la mujer, entre ellos el voto” (p. 91).



Asimismo, la autora propone un recorrido por el intenso movimiento feminista estadounidense durante el transcurso del siglo xx. En este contexto, Vázquez explica las contribuciones de activistas como Ida B. Wells, afroamericana nacida esclava, quien jugó un papel determinante en el movimiento contra la discriminación racial con su labor activista y periodística. También, refiere cómo se desarrollaron los diferentes movimientos de mujeres en el contexto de la Primera y Segunda Guerra mundial.

Dentro del desarrollo de la segunda ola, la autora relata ampliamente el movimiento sufragista en Gran Bretaña y escribe de manera clara sobre el proceso que pasaron las mujeres inglesas para conseguir el derecho al sufragio en 1918. Por si esto fuera poco, Vázquez ofrece un didáctico cuadro comparativo que expone, de manera cronológica, los años en que se reconoció el voto femenino en diversos países; el primero en establecerlo fue Nueva Zelanda, en 1893, y uno de los últimos, Guatemala, en 1965 (p. 110).

Sobre la tercera ola del feminismo, de las líneas expuestas por la autora se advierte que consistió en un replanteamiento cultural, laboral, económico, sexual, entre otras dimensiones, de la mujer y su papel en la sociedad. Desde luego, lo anterior supone el inicio de un fuerte cuestionamiento al patriarcado, mismo que se vuelve aún más intenso con el feminismo radical a partir de los años setenta. En esta etapa, marcada por la posguerra, surgen obras como *La mística de la feminidad*, de Betty Friedan; *La dialéctica del sexo*, de Shulamith Firestone; o *El Segundo Sexo*, de Simone de Beauvoir.

De igual forma, en esta etapa empiezan a coexistir diversas corrientes feministas, derivadas de la visibilización de las diversas realidades y contextos en que viven las mujeres,

como el ciberfeminismo, el lesbofeminismo, el ecofeminismo, el feminismo popular, los feminismos decoloniales y comunitarios, entre otros, descritos por Ana Vásquez puntualmente. Por lo tanto, esta obra ofrece la oportunidad de conocer de manera clara y concisa las principales visiones feministas del mundo.

Vásquez señala que la cuarta ola, ya en el siglo XXI, es de carácter global, interseccional e intergeneracional, pues visibiliza las desigualdades de mujeres de diversos contextos y hace confluir a las mujeres de la tercera ola; muchas de ellas madres o abuelas de nuevas feministas que, con su movilización, contribuyen al respeto y garantía de los derechos humanos de las mujeres. Así, refiere la autora: “la cuarta ola no se calla, grita y exige, cuestiona y no titubea en manifestar su ira contra la opresión y el dolor de las víctimas de la violencia machista” (p. 155).

Después de brindar un marco teórico de forma amable y con un lenguaje muy ciudadano, así como un contexto histórico internacional muy ilustrativo, bien delimitado y secuenciado, Vásquez presenta en el capítulo 3 una radiografía del desarrollo feminista en México. Aquí retoma nuevamente los aportes de Sor Juana Inés de la Cruz para la disrupción del orden patriarcal en la Nueva España del siglo XVII.

Un rasgo de la obra que merece especial reconocimiento es la indagación de su autora sobre las mujeres que contribuyeron al movimiento independentista y, posteriormente, a la causa revolucionaria a partir de 1910. Esta deferencia que realiza Vásquez hacia las mujeres del siglo XIX y XX favorece al desmonte del sesgo patriarcal y androcéntrico que impera en la memoria histórica de México.

Lo anterior sirve de contexto para adentrarse, más adelante, en la exposición detallada de las feministas, activistas y



sufragistas mexicanas del siglo xx. En esta parte, Vásquez realiza una amplia reseña de la vida y contribución de Hermila Galindo, quien fue una importante difusora de la ideología constitucionalista en el semanario *Mujer Moderna*, primera revista feminista en México (p. 189). El feminismo en nuestro país no se puede entender sin esta mujer talentosa. Bajo esta misma lógica, la autora realiza lo propio con la trayectoria y aportaciones de la maestra y poeta Elvia Carrillo Puerto, impulsora de los congresos feministas de Yucatán, de los cuales el capítulo ofrece un análisis contextual muy completo.

En este marco, la autora va señalando los avances impulsados por estas dos mujeres mexicanas y que fueron los detonantes para la intensa actividad de asociación y movilización femenina desarrollada en México durante la primera mitad del siglo xx. Asimismo, la autora muestra, de manera secuenciada, el tránsito legislativo que culminó con la reforma de 1953 y que garantizó la plena ciudadanía de las mujeres en México.

En la remembranza de mujeres que fueron actoras en la movilización feminista en nuestro país, la obra de Vásquez también considera a aquellas lideresas del movimiento de 1968, así como a las que conformaron el Movimiento Nacional de Mujeres en los años setenta. Tampoco deja fuera las publicaciones que sentaron las bases para la divulgación contemporánea del pensamiento feminista en México, como la revista *La Revuelta* y la revista *Fem*; ni se olvida de las aportaciones periodísticas de Martha Lamas, quien tiempo después se convertiría en un ícono del feminismo contemporáneo.

La obra, además de contextualizar y explicar los detalles de los congresos feministas de principios del siglo xx, hace lo

propio con la celebración, en la Ciudad de México, de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, organizada por la ONU y el gobierno mexicano a mediados de los años setenta. Por otra parte, relata las luchas legislativas emprendidas en México en los años ochenta alrededor del divorcio o la patria potestad, y la movilización de las costureras motivada por la muerte de mujeres en una fábrica textil durante el temblor de 1985.

Los años noventa fueron muy fructíferos en lo concerniente a la producción académica feminista. En este tramo, Ana Vásquez resalta la labor académica de Marcela Lagarde. Por otra parte, según refiere, el feminismo comienza a ocupar espacios en partidos políticos, sindicatos y medios de comunicación. Las primeras décadas del siglo XXI, por otro lado, se han caracterizado por la intensificación de la movilización de los colectivos feministas, en especial gracias a las redes sociales, y por la inclusión en la agenda legislativa de medidas directamente relacionadas con la causa; por ejemplo, la tipificación del *feminicidio* en 2012, concepto que retoma, como lo expresa la autora, las contribuciones de Patricia Olamendi; o, recientemente, la incorporación a la Constitución de la llamada Ley 3 de 3 contra la violencia, producto de las luchas del colectivo *Las Constituyentes Mx*, encabezado por Yndira Sandoval.

Para abarcar una visión amplia, abierta, y por ende democrática, del proceso de emancipación del orden patriarcal por parte de las mujeres, Ana Vásquez ilustra, en el capítulo 4, sobre algunos aliados del movimiento feminista. Reconoce, por nombrar solo a algunos, a John Stuart Mill como defensor del voto femenino en la Inglaterra del siglo XIX; o las aportaciones de Marx y Engels en lo concerniente al reconocimiento de la existencia de una división sexual del trabajo.



En el caso de México, resalta a *El Nigromante*, quien pugnaba por la igualdad de derechos entre hombres y mujeres en pleno siglo XIX, o Felipe Carrillo Puerto, impulsor del sufragismo. Asimismo, la autora ofrece una visión sobre los estudios acerca de la masculinidad que han contribuido a su deconstrucción, como los realizados por Michel Foucault. Justamente, un rasgo muy importante de la obra es que clarifica sobre el tópico de las masculinidades positivas, tan necesario en estos tiempos en los cuales la violencia contra las mujeres parece recrudecerse y los roles y estereotipos de género perviven, aun a pesar de los avances sociales e institucionales.

Finalmente, en el capítulo 5, la autora argumenta sobre la importancia de la vigencia del feminismo a través de la exposición de los principales problemas y retos a los que se enfrentan las mujeres en la actualidad. Estos son: “la feminización de la pobreza; el feminicidio; la urgencia de la corresponsabilidad en las tareas domésticas y una sociedad del cuidado; los derechos sexuales y reproductivos y la violencia sexual contra las mujeres; la violencia digital de género contra las mujeres y las niñas; el derecho a decidir y la relevancia de la Marea Verde; la movilidad: las mujeres y la reapropiación de las calles y el espacio público” (p. 261).

Si bien las mujeres han alcanzado el voto, la igualdad, y otros derechos económicos y sociales, la agenda de metas por lograr es aún larga y, al mismo tiempo, representa una continuación de las luchas que emprendieron las mujeres de manera posterior a la Ilustración y la Revolución francesa. En este tenor, como lo refiere Ana Vásquez, “Mientras haya mujeres y niñas que vivan subordinación, opresiones y violencias, debido a su sexo y género, el feminismo, los feminismos seguirán teniendo vigencia, articulándose, entretejiéndose has-

ta conseguir un mundo realmente libre, próspero y pacífico para todas” (p. 156).

El libro de Ana Vásquez que se reseña en estas líneas es un detonante para la reflexión, misma que contribuirá a concientizar y sensibilizar a las y los lectores, y, por lo tanto, a desmontar arraigados prejuicios sociales y de género en relación con las mujeres, el feminismo y la lucha por sus derechos. Hoy más que nunca es pertinente una obra como esta ante las complejidades sociales que se presentan como desafíos al ejercicio de los derechos de las mujeres: desde los más elementales como el derecho a una vida libre de violencia, a otros derechos como el derecho a decidir sobre su cuerpo ante un embarazo no deseado, o el ejercicio de los derechos de participación política, que muchas veces se ven vulnerados por la comisión de conductas que configuran violencia política en razón de género.

Esta obra posibilita, en definitiva, acceder a una visión documentada y práctica, escrita de manera clara y ciudadana, pero con profundidad teórica, es decir, sin perder la rigurosidad académica. Por esta y otras razones, el logro editorial de Vásquez (2023) debe ser leído tanto por mujeres como hombres, además de ser altamente recomendable para las adolescencias. Por otra parte, será de gran utilidad para aquellas mujeres que han decidido dedicarse a actividades relacionadas con la práctica política, ya que les dotará de un robusto bagaje histórico acerca del sufragismo.

Sin duda alguna, la lectura del libro *¿Feminista yo? Guía para entender los feminismos y sus debates hoy* (2023), de Ana Vásquez Colmenares, contribuirá a desarrollar una visión despatriarcalizada de la sociedad a cualquier persona que tenga la oportunidad de leerlo.

